

El ciclo musical 'Resonancias'

Por Abelardo Martínez

Los martes por la tarde del mes de noviembre, algunos aficionados a la música hemos disfrutado del ciclo “Resonancias”, en el Teatro Auditorio de Cuenca. Deseo dejar constancia del acontecimiento. Ante todo me sorprendió que esta pequeña ciudad, de vida menor y monótona, vea transcurrir intérpretes tan notables como los que han intervenido en las sesiones musicales a las que me refiero. Sabía de poetas y pintores, pero desconocía esa vena melódica que corre por las calles conqueses. Me alegro porque me permite tener en mayor estima a mis vecinos.

Sin duda el deber de cada habitante de una ciudad sosegada es buscar momentos emotivos en los que se asome a la fascinación porque la vida nos habitúa a la monotonía y en ella nos adormece e insensibiliza hasta hacer de nuestro existir un transcurso aburrido. Necesitamos momentos brillantes que nos despierten de esta somnolencia que acecha sin cesar. Para eso están las emociones intensas y sugerentes. Las actuaciones de los integrantes de Ars Nova que llevaron a cabo el ciclo “Resonancias” han conseguido instantes emotivos que nos exponen a lo excepcional.

Juan Valero, interpretando al piano a Franz Liszt, llenó la sala del auditorio de una sonoridad estremecida, como si iluminara con intensidad un fanal en medio de la noche. Todas las interpretaciones de JAPI quartet fueron notables, pero sobre todo en el cuarteto de Mozart K 285 crearon un tiempo de belleza mágica. Asimismo, Ars Novatrío evocó la noche conquesa del juevesanto con la creación inspirada de Víctor Landeira, aunque con la obra de Max Brusch consiguió, a mi parecer, la mayor emoción en su actuar. La música del dúo Quitayes fue más intimista, casi para meditar.

Las cuatro actuaciones han creado un collage musical en el que hemos podido oír a Bach, Schubert, Liszt, Joaquim Homs, Schumann y Brusch, entre otros. Los intérpretes han evidenciado en esta ciudad un mundo sonoro extraordinario, además de haber practicado un ejercicio pedagógico al mostrar ante los asistentes, muchos de ellos niños, la conexión entre música y pintura en algunas ocasiones, y música y poesía en otras. En todos los casos la melodía fluía hacia las otras artes, inspirándolas o requiriéndolas; comunicándose con ellas, en definitiva, como sucede en la vida personal cuando acompaña un quehacer íntimo. La música inspira la mente y anima la sensibilidad de quien aprecia este lenguaje universal.

Han sido en las cuatro actuaciones diez maestros que han animado con su hacer el tiempo leve de la ciudad. No sólo se han exhibido cada uno ellos en solitario, dignificándose cada cual, sino también han logrado suscitar emociones en quienes hemos gozado de su arte que merece reinterpretarse donde existan espíritus amantes de la música.

Procuramos desentendernos de las circunstancias adversas de la actual crisis social mediante el mejor modo posible y cada uno sabe cómo eludir sus males mediante el arte que salva. En las tardes de los martes de noviembre, la música de estos maestros en Cuenca fue una buena opción, ciertamente. Por eso hay que agradecerles sus actuaciones, al tiempo de invitarlos a otras nuevas en lo sucesivo. Se lo volveremos a agradecer, sin duda.

Crítica publicada en el periódico digital Voces de Cuenca.